

EL VIAJE CON FINALIDAD EDUCATIVA: EJEMPLOS DE LA LITERATURA EUROPEA DE LA ILUSTRACION

Lioba SIMON SCHUHMACHER

Desde la *Odisea* de Homero, el tema del viaje o del protagonista como viajero por la tierra, ha sido uno de los motivos más tratados en la literatura.

El viajero del pasado solía ser un aventurero o un amante del arte, de paisajes o de costumbres extrañas. Viajar también podía ser una forma de (re-)descubrirse a si mismo.

En uno de sus ensayos, *Of Travel*, Francis Bacon (1561-1626) explica:

Travel, in the younger sort, is a part of education, in the elder, a part of experience. He that travelleth into a country, before he hath some entrance into the language, goeth to school, and not to travel.
(upon return) ... let his travel appear rather in his discourse than in his apparel or gesture; and in his discourse let him be rather advised in his answers, than forward to tell stories...»¹

¹ Francis BACON: *Of Travel*, The Penguin Book of English Essays

Viajar, a una edad más joven, es parte de la educación; a una edad más avanzada, es parte de la experiencia. Aquél que viaja a un país sin tener algún conocimiento del idioma, va a la escuela, y no de viaje.

(a la vuelta) ... déjese que el haber viajado se note más bien en su trato que en su apariencia y sus gestos; y que sea más bien sabio en sus respuestas que dispuesto a contar historias...

La función formativa del viaje a la que alude Bacon es tan generalmente aceptada que el adjetivo «viajado» ha llegado a ser sinónimo de «educado».

La literatura de viaje suele tratar de viajes en el espacio, en el tiempo, o en la imaginación, o de una combinación de estos elementos. Muchos de los autores importantes del siglo XVIII se dedicaron a escribir los cada vez más populares libros de viajes. El espíritu de la Ilustración fomentó la narración de experiencias reales o ficticias en países extraños o imaginarios.

En estas páginas dejaremos de lado los libros de tipo documental o los libros de viajes propiamente dichos, para ocuparnos del aspecto específico de la formación a través del viaje en algunos autores dieciochistas europeos.

La idea del viaje como elemento formativo se fue convirtiendo en habitual entre la clase alta a partir del siglo XVII para convertirse en general en el siglo XVIII. Un ejemplo que materializa esta inquietud es el «Grand Tour of the Continent», emprendido por unos 40.000 ingleses hasta 1785². La educación de las clases altas, que aspiraban a una formación general de la mente y de los modales, incluía el conocimiento de las culturas antiguas y de las artes. Por ello era conveniente viajar a sus lugares de origen, que eran Italia y Grecia. Goethe, por ejemplo, consideró a Roma como «la escuela para todo el mundo». Muchos de los libros de valor documental fueron escritos por jóvenes ingleses, que se formaban a través del viaje por Europa (básicamente Francia e Italia), que emprendían después de, o, a veces, en lugar de, sus estudios universitarios, normalmente en compañía de un tutor.

Aprender es uno de los móviles básicos al emprender un viaje en la época de la Ilustración. Entre los demás motivos se encuentran la búsqueda de la felicidad en un sentido amplio, la evasión (como en *Rasselas* de Johnson: «la manera de librarme de mi prisión»), la peregrinación, el comercio, encontrar un lugar mejor para vivir, superar una desgracia, el conocimiento de uno mismo, la reflexión y la renovación.

Addison, en el autorretrato de *El Espectador*, menciona el viaje como algo necesario para satisfacer «la sed de conocimientos» y para incrementar la formación personal:

Upon the death of my father I was resolved to travel into Foreign Countries, and therefore left the University, with the Character of an odd unaccountable

² Bloomsbury Guides to English Literature: *Augustan Literature from 1660 to 1789*, ed de Eva Sinuous, 1994.

Fellow, that had a great deal of Learning, if I would but show it. An insatiable Thirst after Knowledge carried me into all the Countries of *Europe*, in which there was any thing new or strange to be seen; nay, to such a Degree was my curiosity raised, that having read the Controversies of some great Men concerning the Antiquities of *Egypt*, I made a Voyage to *Grand Cairo*, on purpose to take the Measure of a Pyramid; and as soon as I had set my self right in that Particular, returned to my Native Country with great Satisfaction.³

Laurence Sterne emprende una clasificación original de los motivos para viajar en su obra *A Sentimental Journey through France and Italy* (1768):

...the efficient as well as the final causes of travelling -

Your idle people that leave their native country and go abroad for some reason or reasons which may be derived from one of these general causes-

Infirmity of body,

Imbecility of mind, or

Inevitable necessity.

The first two include all those who travel by land or by water, labouring with pride, curiosity, vanity or spleen, subdivided and combined in *infinitum*.

The third class includes the whole army of peregrine martyrs; (...) - or young gentlemen transported by the cruelty of their parents and guardians, and travelling under the direction of governors recommended by Oxford, Aberdeen and Glasgow.

There is a fourth class, but their number is so small that they would not deserve a distinction, (...) - and as their reasons for travelling are the least complex of any other species of emigrants, I shall distinguish these gentlemen by the name of

Simple Travellers.

Thus the whole circle of travellers may be reduced to the following *heads*.

Idle Travellers,

Inquisitive Travellers,

Lying Travellers,

Proud Travellers,

³ Joseph ADDISON: *The Spectator*, n.º 1, Thursday, March 1, 1710.

A la muerte de mi padre estaba decidido a viajar a países desconocidos, y por tanto abandoné la Universidad, con el carácter de un paisano extraño y poco predecible, que tenía grandes conocimientos, si se decidía desplegarlos. Una insaciable sed de conocimientos me llevó por todos los países de Europa, en los cuales habría algo nuevo o extraño que ver; es más, hasta tal punto estaba excitada mi curiosidad, que, habiendo leído las Controversias de algunos grandes hombres en relación con las Antigüedades de Egipto, hice un viaje al Gran Cairo, con el fin de tomar las medidas de una pirámide; y tan pronto que hubiere conseguido mi propósito en tal asunto, regresé a mi patria con gran satisfacción.

Vain Travellers,
 Splenetic Travellers.
 Then follow the Travellers of Necessity.
 The delinquent and felonious Traveller,
 The unfortunate and innocent Traveller,
 The simple Traveller,
 And last of all (if you please) The
 Sentimental Traveller (meaning thereby myself) who have travelled, and of
 which I am now sitting down to give an account - as much out of *Necessity*,
 and the *besoin de Voyager*, as any one in the class.»⁴

El viajero objeto de este trabajo se acercaría, por tanto, al «viajero inquisitivo». Aunque Sterne se define, en primer lugar, como un «viajero sentimental», aprender es parte de sus objetivos:

⁴ Laurence STERNE: *A Sentimental Journey through France and Italy* (1768), citado de la ed. de Graham Petrie, Penguin Books, 1986. págs. 33-35

*...las razones tanto reales como definitivas para viajar -
 Vosotros, gente ociosa, que deja su país nativo y se va lejos por alguna razón o razones que pueden derivarse de alguna de estas causas generales -
 Inestabilidad del cuerpo,
 Imbecilidad de la mente, o
 Inevitable necesidad.
 Los dos primeros supuestos incluyen todos aquellos que viajan por tierra o por agua, haciéndolo con orgullo, curiosidad, vanidad o locura, subdivididos y combinados in infinitum.
 La tercera clase incluye todo el ejército de mártires peregrinos; (...) - o jóvenes caballeros conducidos por la crueldad de sus padres y tutores, y que viajan bajo la dirección de los guías recomendados por Oxford, Aberdeen y Glasgow.
 Hay una cuarta clase, pero su número es tan pequeño que casi no merecen ser distinguidos, (...) - y ya que sus razones para viajar son menos complejas en relación con las de otras especies de emigrantes, distinguiré a estos caballeros con el nombre de Viajeros Simples.
 De este modo todo el círculo de viajeros puede reducirse bajo los siguientes títulos:
 Viajeros Simples,
 Viajeros Inquisitivos,
 Viajeros Mentirosos,
 Viajeros Orgullosos,
 Viajeros Vanidosos,
 Viajeros Alocados.
 Luego siguen los Viajeros por Necesidad.
 El viajero delincuente y embustero,
 El Viajero desafortunado e inocente,
 El Viajero simple,
 Y, finalmente (si Ustedes gustan), El Viajero Sentimental (refiriéndome con ello a mi mismo), que ha viajado, y de lo cual doy fe ahora, desde mi asiento como - tanto por Necesidad, y por el *besoin de Voyager*, cualquier otro de la especie.*

Go but to the end of the street, I have a mortal aversion for returning back no wiser than I set out; and as this was one of the greatest efforts I had ever made for knowledge;...⁵

A veces los viajes tenían como objetivo compensar una educación poco lograda, como en un caso descrito por Fielding en su obra *Joseph Andrews*:

At the age of twenty, his mother began to think she had not fulfilled the duty of a parent; she therefore resolved to persuade her son, if possible, to that which she imagined would well supply all that he might have learned at a publick school or university. This is what they commonly call *travelling*; which, with the help of the tutor who was fixed on to attend him, she easily succeeded in. He made in three years the tour of Europe...⁶

Samuel Johnson (1709-84) suele considerarse como un prototipo del viajero inglés ilustrado, a pesar de que él mismo no tuvo muchas ocasiones ni la salud para viajar con frecuencia. Por ello se sumerge en viajes imaginarios como en su cuento moral *The History of Rasselas, Prince of Abissinia* (1759).

El protagonista, Rasselas, es un ejemplo de un joven guiado por el afán de saber. Por ello tiene que fugarse del «valle feliz», que se ha convertido en una prisión para él, y viajar para conocer todas las formas de vida con el fin de poder hacer su propia «elección de forma de vida» (*choice of life*). El viaje a través de tierras desconocidas es el marco dentro del cual se desarrolla esta búsqueda. Hay un proceso interior mediante la acumulación de experiencias, la transformación intelectual y el cambio de consciencia, que se desarrolla paralelamente al viaje exterior y que le llevará a un nuevo estado mental. La felicidad parece inalcanzable, pero la inquietud por el saber puede acercarnos a ella. Viajar es el medio principal para aprender y Rasselas sale en compañía de un sabio –el filósofo Imlac– que lo guía como tutor. Aprender viajando puede ser muy atractivo:

⁵ *ibidem*, p.92

Aunque sólo se vaya hasta el final de la calle, tengo una aversión mortal a no volver algo más sabio de lo que he salido; y éste fue uno de los mayores esfuerzos que jamás había hecho por el saber, y menos podía soportar pensar en ello...

⁶ Henry FIELDING: *Joseph Andrews* (1742), ed de R. F. Brissenden, Penguin Books, 1988, Book II, ch.7, pág. 232

*A la edad de veinte, su madre comenzó a pensar que no había cumplido con el deber de un progenitor; por ello decidió persuadir, si posible, a su hijo a aquello que ella imaginaba que iría a compensar por todo lo que podría haber aprendido en una escuela o en una universidad. Esto es lo que generalmente se llama **viajar**; y lo consiguió fácilmente, con la ayuda del tutor que fue encargado de atenderle. En tres años hizo la gira por Europa...*

We laid our money upon camels, concealed in bales of cheap goods, and travelled to the shore of the Red Sea. When I cast my eye on the expanse of waters my heart bounded like that of a prisoner escaped. I felt an unextinguishable curiosity kindle in my mind, and resolved to snatch this opportunity of seeing the manners of other nations, and of learning sciences unknown in Abissinia.⁷

y más adelante leemos que

The prince looked round with rapture, anticipated all the pleasures of travel, and in thought was already transported beyond his father's dominions. (...) Rasselas was so much delighted with a wider horizon, that he could not soon be persuaded to return into the valley.⁸

Después de hacer sus primeras observaciones,

Rasselas returned home full of reflections, doubtful how to direct his future steps. (...) He communicated to Imlac his observations and his doubts, but was answered by him with new doubts, and remarks that gave him no comfort.⁹

La imagen del «horizonte más amplio» se suele utilizar con frecuencia para referirse al aprendizaje, tanto en el siglo XVIII como en nuestros días. El carácter reflexivo de un viajero es, además, una señal evidente de que realmente está aprendiendo.

Irónicamente, Johnson se porta de una forma bastante distinta cuando él mismo viaja, como cuando fué a París. En lugar de adaptarse, insiste en llamar la atención de los franceses. Según describe Boswell:

⁷ Samuel JOHNSON: *The History of Rasselas, Prince of Abissinia* (1759), ed. de D. J. Enright, Penguin Books, 1985, pág. 57

Colocamos nuestro dinero sobre camellos, escondido en paquetes junto a bienes baratos, y viajamos hacia las orillas del Mar Rojo. Cuando divisé las anchas aguas, mi corazón dió brinco como el de un preso escapado. Sentí una inagotable curiosidad en mi mente, y decidí aprovechar esta oportunidad para ver las costumbres de otras naciones, y para aprender ciencias desconocidas en Abisinia.

⁸ *ibidem*, pág. 73

El príncipe miró a su alrededor con fascinación, anticipó todos los placeres de viajar, y en sus pensamientos ya estaba más allá de los dominios de su padre. (...) Rasselas estaba tan ilusionado con un horizonte más amplio que no pudo ser fácilmente persuadido para volver al valle.

⁹ *ibidem*, pág. 89

Rasselas volvió a casa lleno de reflexiones, dudoso como encaminar sus siguientes pasos. (...) Le comunicó a Imlac sus observaciones y dudas, pero éste le contestó con nuevas dudas y comentarios que no le dejaron tranquilo.

...the French were quite astonished at his figure and manner, and his dress, which he obstinately continued exactly as in London; - his brown clothes, black stockings, and plain shirt.¹⁰

Además, insiste en hablar en Latín, siguiendo su máxima de que uno no debería exponerse hablando un idioma que no se domina, como es el francés en su caso.

...yet upon another occasion he was observed to speak French to a Frenchman of high rank, who spoke English; and being asked the reason, with some expression of surprise, - he answered, 'because I think my French is as good as his English.'¹¹

Viajar para completar la formación de un carácter es un típico motivo del *Bildungsroman* o «novela de formación». El ejemplo más conocido, sin duda, es la novela *Wilhelm Meister* de Goethe. En este contexto también merece ser mencionado C. M. Wieland con su novela *Historia de Agatón* (iniciada en 1761, concluida en 1794), que es considerada por algunos críticos como el primer *Bildungsroman* alemán. La acción se desarrolla en la Grecia antigua, siguiendo una moda de la época de la Ilustración. La línea argumentativa es la evolución interior del protagonista, Agatón, a través de diversas experiencias, conversaciones y reflexiones. Viajar es una condición importante para alcanzar la perfección. De este modo, al final del libro, el protagonista emprende un viaje que dura tres años, acompañado por un sabio y un pintor, con el fin de completar su formación:

Agathon durchreiste in Gesellschaft eines gelehrten Freundes aus der Pythagorischen Schule und eines Malers von Sicyon, alle Provinzen der damahls bekannten Welt, in welchen die Griechische Sprache geredet oder wenigstens verstanden wurde. Natur und Kunst, und was in beyden für den Menschen das wichtigste ist, der Mensch, waren die Gegenstände seiner aufmerksamen Beobachtung.

Er nahm wenig Vorurteile mit, da er auszog, und fand sich auch von diesen wenigen entledigt, als er wieder zurück kam. Da er während der ganzen Zeit

¹⁰ James BOSWELL: *The Life of Samuel Johnson* (1791), editado y abreviado por Christopher Hibbert, Penguin Books, 1979, pág. 190

...los franceses estaban bastante asombrados con su apariencia y sus modales, y con su forma de vestir, con la que continuaba obstinadamente como en Londres; -su ropa de color marrón, medias negras y su simple camisa.

¹¹ *ibidem*, pág. 190

...sin embargo, en otra ocasión se le observó hablando en francés a un francés de alto rango, que hablaba inglés; y cuando fue preguntado por la razón, respondió, con un aire de sorpresa, «porque pienso que mi francés es tan bueno como su inglés».

seiner philosophischen Wanderschaft einen bloßen Zuschauer des Weltspiels abgab, so konnte er desto unbefangener von den Handlungen sowohl als von den handelnden Personen urtheilen.

Seine Beobachtungen vollendeten, was der Umgang mit Archytas und anhaltendes Nachdenken über seine Erfahrungen angefangen hatten.¹²

Primera condición y requisito fundamental para que el viajero realmente aprenda es su disposición o actitud positiva hacia ello. Con el fin de beneficiarse de los efectos formativos del viaje, la persona que lo emprende debe haber gozado de una adecuada formación previa. La literatura del siglo XVIII está llena de referencias a personas que son lo suficientemente afortunadas y ricas para viajar, pero que no avanzan en su formación porque su actitud es o bien de ignorancia o bien de soberbia, o una combinación de ambas.

En este contexto es digna de mención la observación de Goethe en su viaje a través de Italia, *Italienische Reise*, acerca de un caballero de Versailles a quien conoce en Venecia, y que viaja rápida- y cómodamente por Italia sin un interés real por la cultura:

Der reist nun auch! und ich betrachte mit Erstaunen, wie man reisen kann, ohne etwas außer sich gewahr zu werden, und er ist in seiner Art ein recht gebildeter, wackerer, ordentlicher Mann.¹³

Henry Fielding, en su libro *Joseph Andrews* (1742), da un ejemplo de un joven, cuyos viajes, en lugar de mejorar su formación, tienen el efecto de convertirlo en un auténtico *snob*, despreciando su propio país a su regreso. Este

¹² Christoph MARTIN WIELAND: *Sämtliche Werke*, I, Hamburger Stiftung zur Förderung von Wissenschaft und Kultur, Hamburg, 1984, *Geschichte des Agathon*, 3. Teil, 16. Buch, 4. Kapitel, S. 418-419;

Agatón, acompañado por un amigo sabio de la escuela de Pitágoras y por un pintor de Sición, viajó por todas las provincias del mundo entonces conocido donde se hablaba, o al menos se entendía la lengua griega. Naturaleza y Arte, y lo que en ambos es lo más importante para el ser humano, a saber: el propio ser humano, constituyeron los objetos de su atenta observación.

Al salir, llevó pocos prejuicios consigo, y al volver incluso se había librado de éstos. Puesto que durante su peregrinaje filosófico fue un mero espectador en el teatro del mundo, pudo opinar más objetivamente sobre las actuaciones y los protagonistas.

Sus observaciones completaron lo que el trato con Arquítas y una constante reflexión acerca de sus propias experiencias habían iniciado.

¹³ Johann WOLFGANG VON GOETHE: *Italienische Reise (1786-88)*, 1st ed. 1814; 1. Teil, citado de: dtv Gesamtausgabe, München, 1962; Band 25, pág. 84

¡Alguien así también viajó y yo observo con asombro cómo se puede viajar sin percibir nada de lo que sucede alrededor. Y eso que, a su manera, es un hombre bastante educado, hecho y derecho.

jóven, Bellarmine, se comporta de la forma más ridícula imitando costumbres y vestimentas francesas. Se muestra interesado por Leonora, que está comprometida con un jóven y digno estudiante. Ante el dilema de tener que optar entre uno de ellos, Leonora es aconsejada por su tía de optar por el «caballero viajado» en vez de por el «miserio universitario»:

Besides, if we examine the two men, can you prefer a sneaking fellow, who hath been bred at a university, to a fine gentleman just come from his travels?¹⁴

El «fine gentleman» entretiene a Leonora presumiendo de su vestimenta francesa y despreciando a todo lo inglés:

'... he, he, he! but for myself, I would see the dirty island at the bottom of the sea, rather than wear a single rag of English work about me, and I am sure after you have made one tour to Paris, you will be of the same opinion with regard to our own clothes. You can't conceive what an addition a French dress would be to your beauty; I positively assure you, at the first opera I saw since I came over, I mistook the English ladies for chambermaids, he, he, he!' ¹⁵

Finalmente, Leonora es abandonada por Bellarmine, quien sólo estaba interesado en su fortuna, y además pierde a Horatio. Esta «historia dentro de la historia» tiene la función de *exemplum*.

Fielding describe así también al jóven mencionado más arriba (cita 6) y cuyos viajes han tenido más bien el efecto contrario del deseado por su madre:

He made in three years the tour of Europe, as they term it, and returned home, well furnish'd with French clothes, phrases and servants, with a hearty contempt for his own country; especially what had any savour of the plain spirit and honesty of our ancestors.¹⁶

¹⁴ Henry FIELDING: *op.cit.*, pág. 118

Además, si examinamos los dos hombres, ¿puedes preferir un mozo pegajoso, que ha sido criado en una universidad, a un fino caballero, que acaba de volver de sus viajes?

¹⁵ Henry FIELDING: *op.cit.*, pág. 119

'...je, je, je! en lo que me concierne a mí, antes quisiera ver esta sucia isla en el fondo del mar que llevar un solo trapo de manufactura inglesa sobre mí. Y estoy seguro que en cuanto Ud. haya hecho un viaje a Paris, será de la misma opinión en lo que respecta su propio vestuario. ¡No se puede imaginar de qué forma aumentaría su belleza un vestido francés! Le aseguro que cuando fui la primera vez a la ópera a mi vuelta, confundí a las damas inglesas con criadas, je, je, je!'

¹⁶ Henry FIELDING: *op.cit.*, pág. 232

En tres años hizo el 'tour de Europa', como lo llaman, y volvió a casa, bien provisto de trajes franceses, frases y sirvientes, con un sincero desprecio hacia su propio país; especialmente hacia todo lo que tenía sabor al espíritu auténtico y a la honestidad de nuestros antepasados.

Laurence Sterne, en su obra *A Sentimental Journey*, comienza criticando a un joven que presume de haber estado en Francia:

-You have been in France? said my gentleman, turning quick upon me with the most civil triumph in the world. -Strange! quoth I, debating the matter with myself, That one and twenty miles sailing, for 'tis absolutely no further from Dover to Calais, should give a man these rights- ...¹⁷

En un sentido similar, la revista ilustrada española *El Pensador*, editada por Clavijo y Fajardo, menciona a un joven, quien a la vuelta de su viaje por Italia, adonde había sido enviado para instruirse, se comporta de la forma más arrogante y ridícula, imitando al estilo de un *castrato* «gigas, adagios, alegros, andantes y arias, de bastante mal gusto» y que parece ser lo único que aprendió. El autor de este artículo pedagógico concluye:

Semejantes ridiculeces se encontrarán en los Viageros, mientras estos ignoren, que para instruirse no basta ver tierras, y que es necesario saber viajar. Para observar se necesita tener ojos: para observar bien, discernimiento. Hay muchas personas, a quienes los viajes instruyen menos que los libros: ignoran el arte de pensar: su espíritu en la lectura va guiado por el Autor, y en los viajes no pueden dirigirse ellos a si mismos. A mas de esto, los viajes no convienen a todas personas, ni a todas edades. En unas sería inútil viajar, y en otras pernicioso. Se necesita en el Viagero firmeza para oír las lecciones del error, sin dejarse seducir, y para ver los exemplos del vicio, sin que estos lo arrastren. Qualquiera, que ha corrido el mundo, es a su buelta lo que será toda la vida. Por un hombre que ha aprovechado en los viajes, vemos muchos, que han perdido su tiempo, y el dinero suyo, o ageno. Los juvenes mal educados, por lo regular, y sin mas guia, que su capricho, contraen en sus viajes todos los vicios de las Naciones, que frequentan, y casi ninguna de las virtudes, que están mezclados. Quieren luego darse por hombres de importancia, y decidir en todas las materias. Sientan el principio, ò lo encuentran establecido, de que los viajes son el único medio de formar el espíritu, y suponen el suyo ya formado, y con derecho à resolver magistralmente. Las gentes gustan generalmente de novedades: oyen muchas a nuestros Viageros; y sin examinar su solidez, ni su verdad, creen, y quieren adoptar ciegamente las ficciones de estos falsos Oraculos. A cada uno le creen Platon, ò un Pithagoras, sin reflexionar, que ya no se encuentra esta casta de observadores: y que si se halla alguno, no es entre nosotros, ò en nuestra

¹⁷ Laurence STERNE: *op. cit.*, pág. 27

¿-Ud. ha estado en Francia? dijo mi caballero, volviéndose hacia mi con un aire triunfal. -Qué extraño, dije, hablando conmigo mismo, que veintiún millas por mar, pues la distancia entre Dover y Calais no es más que eso, le puedan dar a un hombre esos derechos...

edad, por mas que los Estrangeros atribuyan a nuestra Nacion, y à la Inglesa el talento de saber viajar mas utilmente, que las otras.¹⁸

Con semejante actitud no es de sorprender que estos jóvenes pierdan el tiempo y malgasten el dinero (normalmente de su familia), y además resulten ser de poca utilidad para su país a su regreso.

Por tanto podemos concluir, junto con el autor, que una segunda condición para poder obtener algún beneficio del hecho de viajar es adquirir una formación adecuada antes de dejar el país de origen. Esta formación habrá de incluir conocimientos en política y comercio, literatura y algunas lenguas vivas, buenos modales, un estilo conversacional apropiado y un estilo escrito claro y que no tienda a la exageración en el uso de figuras retóricas y construcciones complejas. Estos principios serán la base para que uno pueda ser considerado una persona agradable y culta en el país anfitrión y para poder ser útil a la patria a la vuelta¹⁹.

Además de la voluntad de mejorar y completar la formación personal, la determinación de aplicar lo aprendido en beneficio de la patria es una característica propia de los viajeros de la Ilustración española. Puesto que España estaba situada en la retaguardia de la Ilustración europea (recuérdese, por ejemplo, que la Inquisición actuó hasta bien entrado el siglo XIX), y consiguientemente no se podía comparar la evolución del país con Francia o Gran Bretaña, el hecho de que algunos viajeros privilegiados y con una mentalidad progresista pudieran volver con nuevos conocimientos para ayudar a mejorar la situación en España, fue visto como una prioridad por la vanguardia intelectual.

En este sentido uno de los escritores más representativos de la Ilustración española, José Cadalso (1741-1782), escribió su obra *Cartas Marruecas* (1773-74), una serie de 90 cartas, supuestamente intercambiadas entre dos musulmanes marroquíes y un cristiano español, claramente inspiradas en los modelos de Montesquieu con sus *Lettres Persanes* (1721) y Oliver Goldsmith con su *The Citizen of the World* (1762). Ya en la primera carta el autor manifiesta que «mi ánimo era viajar con utilidad»²⁰.

¹⁸ *El Pensador Matritense. Discursos Críticos sobre todos los asuntos que comprende la Sociedad civil*, por CLAVIJO y FAJARDO, tomo segundo, Pensamiento XIX, Madrid, 1767, págs. 117-119

¹⁹ *ibidem*, págs. 120-122.

²⁰ José CADALSO: *Cartas marruecas* (1st ed.: Salamanca, 1773-74), Ed. de Joaquín Arce. Ediciones Cátedra, Madrid, 1978, carta I, pág. 83.

El escritor valenciano Antonio Ponz (1725-1792), en su obra *Viage fuera de España* (comenzado en 1772), manifiesta que el objetivo de su narración es «sacar algún provecho para su nación»²¹. Esta obra es una compilación de sus experiencias en Francia, Inglaterra, Holanda y Bélgica y consiste de cartas (posiblemente escritas a Campomanes o Jovellanos) que combinan la descripción artística con los comentarios más vivaces sobre cada país, con el fin de informar a sus paisanos sobre lo que es digno de imitación.

Las *Anotaciones sueltas de Inglaterra y Viaje a Italia* por Leandro Fernández de Moratín son otro ejemplo del viajero ilustrado español: el objetivo es aprender a través de observar costumbres diferentes (aunque en algunos aspectos no está exento de ironía, como al describir la costumbre inglesa de tomar el té).

La idea de que los viajeros aprendiesen y a su regreso fuesen útiles se perfila muy claramente en el ya mencionado artículo de la revista *El Pensador*:

Jamás he dudado que los viages sean útiles a las Naciones. Los hombres son como las flores, y los Arboles, que si no se trasplantan, rara vez logran aquellos toda su hermosura, y estos el dar frutos sazonados. Los viages dilatan por precision las facultades del alma, la apartan de muchas preocupaciones nocivas al bien de la sociedad, y la hacen conocer puntos fundamentalmente de observación, y de conducta, que no llegan a nuestra noticia, quando no salimos del rincón, en que hemos nacido, o quando solo conocemos a los Estrangeros por los Libros.

Un hombre que viaja, se halla precisado a ver, y tratar Naciones, de que aprender mucho, y cuya cultura, urbanidad, e industria lo han de admirar muchas veces, por mas estúpido que lo supongamos. Un Viagero debe andar siempre, por decirlo así, con la combinación en las manos: observar el gobierno de los Pueblos por donde pasa, (...) No solo reduce a estos puntos sus observaciones en que viaja con ánimo de lograr una instrucción útil a su Patria. (...) Un hombre, que hubiere viajado de esta manera, puede ser de grande utilidad en la Republica: de buelta de su giro deve conocer mejor su misma Nacion: con la facilidad de combinar, que ha de haver adquirido combinando continuamente en sus viages, compara lo que ha visto fuera con lo que se practica en su Pais: ve lo que le falta, y lo que le sobra: toma de cada Pueblo lo que le parece mas digno de ser imitado, y mas análogo al genio de sus compatriotas, y acierta mejor con los medios, que han de contribuir a una reforma, que introduzca lo que falta, y destierre lo que daña.²²

²¹ Antonio PONZ: *Viage fuera de España* (1772-94), pág. 1.663, ed. facsimil de Castro María del Rivero, Madrid, 1947.

²² *El Pensador*, op. cit. págs. 106-109.

De este modo, la educación a través del viaje puede ser beneficiosa tanto para la formación del individuo como para el progreso de la propia nación.

Concluyendo, señalemos una alternativa y una forma especialmente intensa del viaje cultural y formativo, y que es mencionado por varios autores del siglo XVIII. Se trata, naturalmente, del viaje a través de los libros. Henry Fielding, en su obra *Joseph Andrews*, manifiesta que esta forma de viajar es la más auténtica y resulta más instructiva que el viaje real. El clérigo Parson Adams, en un diálogo con su anfitrión, presume de haber viajado mucho («Ah! master, master, <says the host,> if you had travelled as far as I have, and conversed with the many nations where I have traded, you would not give any credit to a man's countenance.»), contesta de la siguiente manera:

'Master of mine, perhaps I have travelled a great deal farther than you without the assistance of a ship. Do you imagine sailing by different cities or countries is travelling? No. (...) 'Since thou art so dull to misunderstand me still,' quoth Adams, I will inform thee: the travelling I mean is in books, the only way of travelling by which any knowledge is to be acquired. From them I learn what I asserted just now, that nature generally imprints such a portraiture of the mind in the countenance, that a skilful physiognomist will rarely be deceived.'²³

En un espíritu parecido podemos concluir con una definición hecha por Eduardo Blanco-Amor, refiriéndose a uno de los hombres más representativos de la Ilustración española, el Padre Feijóo, quien apenas ha viajado en la realidad y, sin embargo, debido a sus lecturas, fué una de las mentes más abiertas de su época:

Ya hemos visto al Padre Maestro leyendo, leyendo; asomándose, **viajero sedentario**, desde el horizonte de la página al gran teatro del mundo.²⁴

²³ Henry FIELDING: *op. cit.*, págs. 180-181

«Ah, maestro, maestro», dijo el huesped, «si Ud. hubiera viajado tan lejos como yo, y tratado con las muchas naciones como he hecho yo, no le daría ningún crédito a la apariencia de un hombre.» (...)

«Maestro mío, quizás he viajado bastante más lejos que Usted, sin la ayuda de un barco. ¿Usted cree que navegar por distintos países es viajar? Pues no.» (...) «Ya que sigue empeñado en no entenderme,» dijo Adams, «se lo aclararé: el viajar al que me refiero yo, es en los libros, y es la única forma de viajar a través de la cual se puede adquirir algún conocimiento. De ellos he aprendido lo que le aseguro ahora, a saber: que la naturaleza generalmente imprime un retrato de la mente en el aspecto físico, de forma que un fisiólogo hábil y entendido no suele ser engañado.»

²⁴ Padre FEIJOO: *Obra Selecta*, Biblioteca de Autores Gallegos. Prólogo y selección de textos por Eduardo Blanco-Amor. Sálvora, 1966/1984, pág. 38.